

EL GARROTIN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Ortiz, 19, Almudévar

DIRECTOR:

Romualdo Fortacín

BAILE DOMINGUERO

ANUNCIOS DE PAGO É INCOBRABLES
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
SE PUBLICARÁ TODO LO QUE SE BAILE
BIEN

Año II

Almudévar 1 de Enero de 1910

Núm. 7

«DE LA HISTORIA»

HECHOS GARGUNDAS

FUSILAMIENTOS EN OLOT

El 17 de Julio del año 1874 *ciento noventa y tres* soldados liberales inermes, desarmados, aprisionados en una emboscada, fueron asesinados á sangre fría después de larga y penosa prisión.

Estaban en Olot, y al saber los carlistas que los liberales se acercaban, dispuso Saballs trasladarlos á Vallfogona para fusilarlos allí.

Descalzos, medio desnudos, descubierta la cabeza y atados por parejas, emprendieron la marcha camino de Llayers, escoltados por 50 héroes de escarpulario.

Durante la marcha, un pobre carabinero se hirió el pié en una piedra, y porque no podía seguir al paso de sus compañeros, el defensor de la religión Narciso Bosch mandó desatarle é inmolarse allí.

Otro desdichado preguntó que dónde se les conducía, y se le contestó entre burlas y blasfemias: *Al infern de ahon abeu surtid, y ahon fá temps deurian está.*

A las nueve de la mañana llegaron á Llayers, aumentada la fúnebre comitiva con un cura que se les agregó en el camino; encerraron á los prisioneros en la iglesia y los carlistas se pusieron á almorzar.

Terminado el almuerzo, el miserable Bosch mandó al canalla Brú fusilar á aquellos hombres, que estaban tendidos sobre las losas, extenuados por el hambre y la sed.

Mandó Brú redoblar las ligaduras, y al preguntarle el por qué de tanto rigor, riéndose irónicamente contestó: «La verdad es que nuestro general se

ha compadecido de vosotros, y, cansado de tanto estorbo, manda que se os fusile en el acto.»

La escena que siguió á estas terribles palabras, no puede describirse. «¡Brú, piedad! ¡compadeceos de nosotros, somos padres de familia casi todos! ¡compasión!» Las lágrimas y los sollozos formaban contraste terrible con la feroz tranquilidad de los verdugos.

Todos querían despedirse de sus hijos y sus esposas, y algunos lápices y un pedazo de papel corrían de mano en mano. Los que no sabían escribir se agrupaban á sus compañeros y encargaban un beso para sus hijos, un abrazo para su esposa. Apenas podía leerse el escrito regado por lágrimas de aquellos mártires.

Abrazábanse unos á otros y se besaban con el ardor del que se despide para siempre. Pidieron al cura párroco, reverendo D. Jaime Campás, que les extendiera su testamento, que consistía en estas palabras:

«Adiós, esposa mía; muero pensando en tí y en nuestros hijos; implora una limosna para que no les falte el pan.»

La primera pareja fué sacada de la iglesia arrastrando. «¡Adiós, compañeros! Si escapa alguno, que dé un beso á nuestros hijos.»

Sonó una descarga, y aquellos dos desventurados cayeron en un charco de sangre, destrozados los cráneos. Algunos carlistas se ensañaron horriblemente en sus cadáveres mutilándolos á bayonetazos.

El alférez D. Saturnino García, en un arranque de indignación rompe sus ligaduras, y, encarándose con sus asesinos, sublime de emoción, exclama:

—Carlistas: vamos al suplicio; pero este suplicio será nuestra corona y vuestra deshonra á la vez: no sois partido político; sois miserables asesinos, y

nuestra sangre caerá sobre vuestras cabezas...

—¡Matadle, matadle!—aullaron algunos carlistas.

—No,—dijo Brú—*se explica bé pel radé cop que canti.*

¿PORNOGRÁFICO?

Aunque no lo crea *El Garibay*, nosotros seguimos sus indicaciones.

Es más, para nosotros es, el *Boletín eclesiástico* de D. Raimundo. Y como entre éste y Miguelico, se las entienden con la mitra, á nadie extrañe que constituya dogma lo que diga el papelito del cerero.

Nos indicaron la conveniencia de leer textos sagrados, é inmediatamente nos los proporcionamos.

EL GARROTIN se dijo: nadie mejor que los frailes y monjas de Barcelona podrán facilitarnos libros de esa naturaleza; pero luego dimos en la cuenta de que los conventos aquellos habían sido robados é incendiados por los anarquizantes.

Entonces pensé, en calidad de gerente de EL GARROTIN, dirigirme á los S. S. *incendiarios* y *ladrones* de conventos en Barcelona, para que me proporcionasen lo que *El Garibay* nos recomendaba como buena lectura.

Pocos días después recibía un saco de papel sagrado.

Una vez en mi poder comenzó el exámen con cierta escrupulosidad.

La cosa no era para menos. Al fin y al cabo habían pasado por manos anarquizantes y.... quién sabe si entre los papeles buenos, *robados* en los conventos, habían colado alguno malo.

Que procedían de los conventos no había ni que dudarlos. Aún olían á petróleo, aguarrás, dinamita... en fin, á chamusquina.

Después de un exámen ligero,

—como que sólo leía las tapas— colocábalos sobre mi mesa de trabajo, con cierto orden, con todo el orden que puede haber en la casa de un *garrotinista*.

Confieso que jamás había pasado por mis manos un texto sagrado. ¿Verdad que sí, *Garibay*?

Cuando llegaba á la mitad de mi tarea, penetra en mi despacho la mayor de mis pequeñas, y al verme rodeado de libros me pregunta:

—¿Qué libros son éstos, papá?

—Son unos libros muy buenos, hija mía—le contesto.

—¿Quién te los ha mandado?

—me pregunta con interés.

—Pues me los ha mandado un... un señor muy católico.

—¿Me dejas leer éste?

—Con mucho gusto. ¿Cómo se titula?

—La Biblia Sagrada.

—Puedes leerlo y aprender mucho bueno en ese libro, hija mía, le dije. En él, según aseguran los del *Garibay*, se encuentran los fundamentos de la buena libertad, de la moral católica...

—¿Como la del organista?— me interrumpe.

—No, hija mía, esa es moral de sacristía. La moral católica es la moral de Vilas y Compañía de Jesús.

Mi pequeña toma asiento al otro extremo de la mesa y observo que abre al azar el libro y se dispone á leer.

Yo, en tanto, prosigo mi tarea y á los pocos momentos llegan á mis oídos palabras que llaman mi atención.

—¿Qué lees, hija mía?—le pregunto.

—Lo que dice el libro—me contesta.

—Repítelo despacio,—le digo.

17. La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez.

18. No tomarás mujer juntamente con su hermana.

20. Además no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo.

22. No te echarás con varón como con mujer: es abominación.

23. Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento.

—¿Pero es posible, me pregunto indignado, que la Biblia

diga eso? Lee en otra página y deja estar esa—le ordeno mal humorado á mi pequeña.

Ella, más obediente que la Encarnación á su tío, cierra el libro y también al azar, lo abre por otra parte, comenzando la lectura en esta forma:

22. Y cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres hijos de Belial, cercan la casa y batían las puertas, diciendo al hombre viejo, dueño de la casa: Saca fuera al hombre que ha entrado en tu casa, para....

23. Y saliendo á ellos aquel varón, amo de la casa, dijoles: No, hermanos míos, ruégoos que no cometáis este mal; pues que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.

24. He aquí mi hija virgen, y la concubina de él: yo os las sacaré ahora: humilladlas, y haced con ellas como os pareciese y no hagáis á este hombre cosa tan infame.

25. Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre su concubina, sacóselo fuera: y ellos la conocieron y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana y dejáronla cuando apuntaba el alba.

Imposible me fué por más tiempo escuchar aquella lectura, por lo que interrumpí bruscamente á mi pequeña, arrebatando de sus inocentes manos, aquel libro que me había mandado un anarquizante.

Entonces fué, cuando comenzó el verdadero exámen escrupuloso, de lo que mi hija había leído, encontrándome con que lo primero pertenecía á «El libro de los Jueces», capítulo 19, y lo segundo al «Libro tercero de Moisés», comunmente llamado «Levítico», capítulo 18.

Fuera, en las tapas, dice: «La Sagrada Biblia», y en las primeras páginas, «que contiene los libros del antiguo y nuevo testamento, cotejada con diversas traducciones y revisada con arreglo á los originales hebreo y griego.»

Después de leer esto, el *garrotinista* queda sumido en un mar de confusiones. Acuden á mi mente una porción de frases sueltas y de ideas antitéticas.—Moral católica. Moral del organista—como interrumpió mi pequeña.

Moral anarquizante. Moral de conventos y sacristías... Moral del «Pitiripí» ó «Rojo y Verde».

Como no hemos leído textos sagrados HASTA HOY, no sabemos á quién pertenece la moral de ese libro que en sus tapas dice «Sagrada Biblia».

El *Garibay*, aunque nada más sea por aquello de enseñar al que no sabe, ¿puede aclararnos la duda?

MOSEN JUAN SIN TRISO.

Tarifa de absoluciones

El Cardenal Obispo de Ostia Jacobo Ossa, fué consagrado Papa en Septiembre del año 1316 con el nombre de Juan XXII, en la Catedral de Lyon.

Astuto y codicioso, vendió públicamente la absolución del parricidio, robo, muerte, adulterio, sodomia y bestialidad, redactando la tarifa siguiente, especie de agua bautismal que lavaba todos los crímenes.

El clérigo que cometa pecado de carne con monjas ó parientas, será absuelto por sesenta y siete libras, doce sueldos, y si es con muchachas jóvenes ó con bestias, doscientas quince libras.—Un sacerdote que desflore una virgen, dos libras, ocho sueldos.—Una monja que se entregue á uno ó á varios, ciento treinta y una libra, quince sueldos.—El clérigo que quiera vivir en concubinato con sus parientas, setenta y seis libras, un sueldo.—El laico por el pecado de lujuria, veintisiete libras, y por el incesto se añadirán, en conciencia, cuatro libras.—La adúltera por dispensa para seguir sus relaciones culpables, ochenta y siete libras, tres sueldos.—El marido igual: si han cometido incesto con sus hijos, se añadirán, en conciencia, seis libras.

Por un homicidio, quince libras, cuatro sueldos, tres dineros, y por varias, lo mismo.—Un marido que mate á su mujer por casarse con otra, treinta y dos libras, nueve sueldos: los que le auxilién, dos libras cada uno.—El que ahogue á un hijo, diez y siete libras; si lo matan ambos por mutuo convenio, diez y siete libras cada uno: el que lo ahogue no siendo su padre, una libra lo menos.—Por matar á su padre ó hermano, diez y siete libras y diez y nueve sueldos.—Por matar á un obispo, ciento treinta y una libras y catorce sueldos: si lo mata un abad, ciento setenta y nueve libras, catorce sueldos.—Un hereje por la absolución, doscientas sesenta y nueve libras y su hijo doscientas diez y ocho, diez y seis sueldos y nueve dineros.

El bastardo de un cura, por servir el curato de su padre, veintisiete libras y un sueldo.—El que quiere gozar por simonía de muchos beneficios, el tesorero del Papa, le venderá



el derecho por un precio moderado.— Por levantar tiendas y vender mercancías en el pórtico de las Iglesias, cuarenta y cinco libras, diez y nueve sueldos, tres dineros.

Así el piadoso Conrado, abad de Usfurg, exclamó: ¡Alégrate! ¡oh Vaticano! ¡y abre el reino de los cielos á los criminales y parricidas, y vende por oro aun al mismo Dios!

Este infame y sacrilego *arancel y las cruzadas*, han sido los dos negocios más lucrativos para los pontífices romanos.

UNO DE LOS JUANES.

¡Qué alma!

Verdad es que tienen alma de cántaro los de *El Alma de Garibay*. Y entre ellos, Higinio el feminista, es uno de los más locuaces y sensibleros en contra de lo que no sea alabar á Vilas y compinches.

Buenos están el susodicho Vilas, el triste Millaruelo y comparsa. Se han metido en harina, demasiado metidos, despotricando de todo bicho viviente enemigo y poniendo á caldo de gallina á la Religión, al Obispo y al clero, y ahora no saben cómo salir: de un lado nos quieren dejar vivir de favor; de otro lado les duele no acariciarnos; y así están, escribiendo tontadas de pésimo gusto y demostrando que los *garrotinazos* de Almudévar les sacan sangre.

Pues para eso vinimos al mundo. Para enseñaros á las gentes igual que en barraca de feria. ¡Aquí están los energúmenos que se metieron con nosotros! ¡Son aquellos que nos insultaron cuando la *reculada*! ¡Estos son los que se llaman católicos, los moralistas! Y son *lamineros*; patrocinan á nuestros *lamineros* presidiabiles; amparan á los curas malos, á los curas escandalosos; odian á los buenos sacerdotes y á la buena gente; son fiadores de todo lo perverso y dañino que hay en ciudades, villas y aldeas.

¡Qué alma tienen!

Vilas y Compañía

Para llamar cobarde á otro es preciso demostrar primero que no se es, y vosotros, cobardes de ruindad canalesca sois los menos autorizados para lanzar tal apóstrofe.

Vilas, el gusarapo que trabaja en las sombras para sus propios fines, el menguado que tuvo la osadía de poner en papel de oficio á un pobre cura de pueblo agradecido á no sabemos qué bondades episcopales, ese por vergüenza suya debe mirar lo que se escribe en el papelote de que es responsable sin responder de nada, lo cual es muy cómodo, porque si los atrevimientos llegan á mucho lo pondremos en el caso de que no tenga tiempo de cargar la responsabilidad en ningún infeliz, sino que habrá de soportarla con todas sus consecuencias.

Los cobardes son los que no rebaten argumentos, dando la callada por respuesta, y dedicándose al insulto de palo de ciego.

Os emplazamos á que digáis si son ciertas ó infundadas nuestras aseveraciones de que usurpáis malévolamente las atribuciones del Sr. Obispo, siendo tú, indigno obispo ejerciente.

¿Por qué no contestáis á esto y en cambio copiáis todo lo que os da la gana?

Queréis ser embaucadores de clérigos sumisos á vuestra voluntad y eso no habéis de alcanzarlo.

La lucha de intereses que se debate en el palacio obispal raya en lo escandaloso. Y tenéis en constante ridículo al Sr. Obispo sin que os importe un ardite lo rastrero de vuestra conducta.

Si nos hacéis hablar lo diremos todo. Todo.

Como á la canalla golfa se la quita de delante con la punta del pie, así os tratamos.

De vuestros insultos para qué ocuparnos... Son babas de odio que sale por los labios y rabia y bilis y coraje por el vapuleo que lleváis con canto de las verdades del barquero.

Por vuestro mal, vino á la existencia EL GARROTIN.

Y lo que bailarán Vilas y Compañía.

Lo de la amenaza de los tribunales es una especie de me hacéis de reir, D. Gonzalo.

Somos muchos. Alguno quedará para pedir cuentas justas y cabales.

Para los Garibayes

«Todos prevaricaron y se hicieron inútiles á una, no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.»

Psalm. 13.

¡Felices Pascuas! Olvidando la quinta petición del Padre nuestro, y por lo tanto desprovistos por completo vuestros redactores (?) del odio á las personas, felicitáis al prójimo, y francamente, esto os cae tan ajustado como la albarda al buey.

Cualquiera que no os conozca, pensará que la felicitación parte de aquellos que el Señor tiene como recogidos por su gloria, como premio á sus virtudes y amor al prójimo.

Os conocemos de cerca y aun usan-

do del lenguaje de la rústica hipocresía, no lográis engañar al público, por más que al exterior enseñéis el manto del cordero humilde.

Sois lobos hambrientos de odios, engendrados de vicios y piltrafas asquerosas que lanzadas al arroyo, la corriente social arrastra á puntapiés.

¿Qué hacéis y conseguís con la publicación de un papelucho, podrido por querer difamar con campañas que nada tienen de santas, católicas ni honradas?

¿Es compatible adorar al Dios hecho hombre y calumniar al prójimo con palabras indecentes, desde el fondo de la pocilga garibayesca?

Beati quorum remissae sunt iniquitates. (Psalm. 31).

Esto es lo que vosotros habéis de suplicar al Señor; iniquidades cometéis muchas y mucho habéis de orar para que os sean perdonadas; ¿no os lo dice así vuestra conciencia?

Pero no me acordaba de que vosotros, no tenéis conciencia de vuestros actos. Pedís la libertad de obrar el bien y lo hacéis para actuar de libertinos y deslenguados sin caridad para el prójimo.

Pedís la libertad hija del cielo, para adulterarla á vuestro capricho, haciéndoos llamar católicos fervientes, cuando no sois más que rastreros y ambiciosos, comerciantes con las cosas más sagradas.

Pedís la libertad que dignifica al hombre y con vuestra conducta lo convertís en esclavo de vuestras patrañas y martingalas, queriendo llevarle del diestro como á las bestias, no queréis convencidos, queréis hipócritas ó fanáticos que os hagan el calde gordo y aprueben los chanchullos que hacéis de las cosas que deberían ser santas.

Pedís la libertad de amar á Jesús que dió su sangre por nosotros y olvidáis por completo sus máximas y virtudes, convirtiéndoos en escribas y fariseos, implacables enemigos de sus doctrinas, todo amor y bondad.

¿Qué os importa de Jesús ni de sus máximas? Si le imitáreis gozaríais de más prestigio y santidad, pero quizá no cuidaríais tanto como ahora del vientre y de la satisfacción de vuestros vicios.

OTRO DE LOS JUANES.

GARROTINAZOS

Nos dicen los Garibayes que tocamos «El Chiflete».

Su correligionario el presbítero-organista mosen Laureano, toca *La Gaita* frente á una virgen de la sacristía; se *inspira* en su hermosura y... á nosotros ¿qué?

El autor de las Chirigotas, nos aseguran que es clérigo y catalán, de la tierra de nuestro Pepe.

No nos extraña, porque habla mucho de *cardar*.

Estos clérigos siempre piensan en lo mismo.

Nos aseguran que del Centro Católico, han sido expulsados dos de sus asociados.

—¿Por robar?

—¡Quiá!

—¿Por atropellar á inocentes muchachas en la calle?

—¡Quiá!

—¿Por no confesar ni comulgar hace muchos años?

—¡Quiá!

—¿Por vender polvos de arroz á 400 pesetas?

—¡Quiá!

—¿Por comerse los pastos del Saso?

—¡Quiá! ¡Quiá! ¡Quiá!

Del pleito con el Capítulo de beneficiados de Santa Catalina, tampoco dice esta boca es mía *El Alma* de Raimundo.

No tocar estas cosas, que os pueden proporcionar descrédito. Conservar la máscara. Si os viesen como sois, con uñas tan largas, con semejantes picos, dirían las gentes ¡qué miedo!

Las fiestas del Jubileo episcopal se han suprimido en parte por mor de los gastos.

Ahí está D. Miguel defendien-

do la bolsa aunque los curas de Huesca se queden sin agasajo.

Nos dice una beata vecina que un P. Jesuita, predicando en Huesca, llamó *bueyes* á los que le escuchaban.

De buena tinta sabría el padre que los había en la iglesia, porque de otro modo ¿á qué cuento el cornamental calificativo?

¡Feligreses! Bien se os está Tras de aquello... insultados.

¿Y no habéis tenido valor para tirarle un derrote á quien tal dijo?

Tip. de Nadal, San Lorenzo, 5, Zaragoza.

Anuncios incobrables

DIEZ casos DIEZ éxitos

Este doctor posee el secreto maravilloso de los polvos de arroz que administra por 400 pesetillas. Tienen la propiedad de deshacer todo lo hecho.

Antecedentes: SUS los daremos si se piden.

Escuela de prestidigitación y de magia verde

Por poco dinero se enseña la forma de sortear, seguros de que el premio lo sacará el que se desee. Con bastante limpieza puede llegar uno á ser hasta Concejal.



Timba perrera

En el que fué Centro ni Católico ni Social hacen falta puntos, no filipinos que por serlo tanto se les ha conocido el juego. ¡Cuidado Jorge!



Vaquería

Para una que ha de instalarse en breve se necesita un buen ordeñador que tenga práctica del oficio. Se dará preferencia á los solicitantes que lleven corona.

Venta

Se vende un *Santo* que nadie le tiene devoción. Lleva adornos de oro laminado y tiene «La Corona» estropeada desde que metió la cabeza por primera vez en tal sitio.

Se dará barato porque ni aun á Vera le sirve bien.

Cesión

Se hace de un ensotánado bravucón que va estorbando por defender más al *Santo* que á Cristo.



Aviso al público

Como consecuencia de lo ocurrido el día 12, se ha quedado un barrio entero sin recaudación de consumos.



Grandes existencias

de tila, muy recomendada para después del periodo electoral.

